

LA VUELTA DEL CORSARIO.

ANT
XIX
2387(7)

LA VUELTA DEL CORSARIO.

(SEGUNDA PARTE DEL GRUMETE.)

ZARZUELA EN UN ACTO.

LETRA DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

MUSICA DE

D. EMILIO ARRIETA.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela
en Noviembre de 1863.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1863.

PERSONAS.

ACTORES.

LUISA.....	SRA. D. ^a TERESA ISTURIZ.
SERAFIN.....	SRTA. D. ^a MANUELA CHECA.
TOMÁS.....	SRES. D. TIRSO DE OBREGON.
PASCUAL.....	D. FRANCISCO CALVET.
ANTON.....	D. VICENTE CALTAÑAZOR.

Aldeanos de ambos sexos.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. BUENAVENTURA VIVÓ.

Esta dedicatoria es una pequeña muestra del cariño que te profesa tu amigo, ó mejor dicho, tu hermano,

Antonio.

ACTO ÚNICO.

El teatro está dividido perpendicularmente: á la derecha del actor, un largo zaguan, con puerta al fondo que dá paso al lagar: otra puerta á la derecha que es la de salida. Á la izquierda, la habitacion de Luisa y Serafin, con una ventana alta al fondo. Una cama con largas colgaduras en el ángulo de la derecha, y una cuna tambien cubierta, á los pies de aquella. En la pared intermedia, una puerta que pone en comunicacion la alcoba con el zaguan. Al levantar el telon, salen por la derecha Aldeanos de ambos sexos, con cestos llenos de uvas: Luisa está en su habitacion ocupada con alguna labor. Pascual á su lado.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, PASCUAL, CORO de ALDEANOS.

MUSICA.

CORO. La alegre vendimia propicia ya empieza:
no puede el viñedo con tanta riqueza!
Cantando y riendo contentos venimos
colmadas las cestas de frescos racimos.
Bendito el que manda con tanta largueza
sus bienes al hombre! bendito sea Dios!

LUISA. Ah, vendimiadores!

:

(Saliendo al zaguan.)
bien venidos sean!
Cómo fué en el campo?
ALD. Larga es la cosecha.
Con el grave peso
rindense las cepas,
de apretadas uvas
que el lagar ya espera.
LUISA. Otra vez, amigos,
bien venidos sean.

—
Gracias demos al que toma
nuestro bien bajo su amparo!
Siempre es rico, pero avaro
de una madre al corazon.
No codicio las riquezas
orgullosa ó presumida:
es la niña de mi vida
quien despierta mi ambicion.
ALD. No codicia las riquezas
orgullosa ó presumida:
es la niña de su vida
quien despierta su ambicion.

—
ESCENA II.

DICHOS, SERAFIN y ANTON, que viene cargado de avios de caza
y algunas perdices.

SERAFIN. Acá estamos todos!—Luisilla! mi encanto!
LUISA. Sabiendo que espero, por qué tardas tanto?
ALD. Salud á nostramo!
SERAFIN. Muchachos, salud.
¿Me esperas? (Á Luisa.)
LUISA. Y siempre con mucha inquietud.

—
SERAFIN. Me divierte salir al temprano
reflejo del alba: y alegre y feliz
ir buscando en la sierra y el llano
la liebre cobarde, la incauta perdiz.
Y cuando busco en tí el reposo

si vuelvo acaso vencedor,
me hacen tus brazos mas dichoso
y hallo mas glorias en tu amor.

-
- LUISA. Y hoy vendrás contento!
SERAFIN. Mucho!
hay perdices para todos.
LUISA. Idos! Idos! (Á los Aldeanos.)
SERAFIN. Cómo es eso?
LUISA. Necesitas de reposo.
SERAFIN. Eso no, por vida mía!
LUISA. Pues qué quieres?
SERAFIN. Hoy, holgorio.
—Celebremos la vendimia.
ALD. Viva el amo!
LUISA. Poco á poco.
Acabad vuestra faena.
Al lagar!
ALD. Al lagar todos!

—

Esta noche con cena y con danza
celebrado el esquilmo vá á ser.
Ya es verdad la risueña esperanza
que alegraba los campos ayer.
De los cuévanos caigan las uvas
en el fondo del ancho lagar,
y mañana vereis en las cubas
el ardiente licor fermentar.

—Al lagar! al lagar!

(Los hombres se van por la puerta del fondo.)

HABLADO.

- SERAFIN. Ea, muchachas, hoy cenamos
todos en comunidad.
Conque... á ver esas perdices!
—Quién sabe aqui desplumar?
ALD. Todas!
SERAFIN. (Lo que hace el instinto!)
—Tú, Luisilla, dame acá
la llave de la bodega.

Á mano derecha estan
dos cubas: mucho respeto,
que son mayores de edad.

LUISA. No te metas en las cosas
de la casa: cada cual...

PASCUAL. Dice bien.

LUISA. Antona, tú eres
la de mas formalidad.
De las cubas de la izquierda!
(Ap. á una Aldeana.)
Diez azumbres nada mas.
(Las Aldeanas se van por el fondo llevándose las
perdices.)

PASCUAL. Buena mujer te has llevado. (Á Serafin.)

SERAFIN. Es cierto, señor Pascual:
no se parece á usted en nada.

PASCUAL. Ni á su madre.

SERAFIN. (Á quién saldrá?)

LUISA. Y el compadre Anton, qué dice?

SERAFIN. Hoy no se ha portado mal;
pero vendrá un poco blando.
Anton! Anton! ven acá.
(¡Bueno es ponerle en ridículo!
¡este ha sido mi rival!...)

ANTON. Buenas noches!

LUISA. Buenas noches.

SERAFIN. (Por lo que pueda tronar...)
Pues cata que una perdiz
cayó sobre un matorral
asi, de espeso! y yo grito:
Anton! busca, que se vá!
Y Anton corre, salta, rompe
con la cabeza el jaral
y vuelve triunfante.—No
le falta mas que ladrar.

ANTON. Y eso?... (Con orgullo.)

SERAFIN. Pero está muy triste
hace dias.

PASCUAL. Y es verdad.

ANTON. Ay! que estoy enamorado!

SERAFIN. No hallo en eso ningun mal.

ANTON. Ay! que soy correspondido!

SERAFIN. Mejor.

ANTON. Ay! ay! ay! ay! ay!
que voy á casarme!

SERAFIN. Diablo!
ese ya es otro cantar!
—Pobre Anton!

LUISA. Y por qué es pobre?

SERAFIN. Vá á perder su libertad.

LUISA. Serafin!

SERAFIN. No! no lo digo
por... Ya puedes calcular!...
Pero no todos encuentran
lo que yo.

PASCUAL. Y eso es verdad.

SERAFIN. Gracia, hermosura...

LUISA. Cariño,
que es aqui lo principal.

PASCUAL. Y qué hacemos esta noche? (Á Serafin.)

SERAFIN. Hasta la hora de cenar
daremos un par de vueltas.
(Guiñando el ojo á Pascual.)

PASCUAL. Dónde? (Ap. á Serafin.)

SERAFIN. En casa del tio Blas.

PASCUAL. Allí te espero.—Anton, vamos.

ANTON. (Que no la pueda olvidar!)
Comadre! un beso á Tomasa,
y hasta mañana.

LUISA. Te vas?
pues no cenas con nosotros?

ANTON. Volveré.

SERAFIN. Sin duda irá
á hacer el oso á Marica.

ANTON. Compadre! tengamos paz!

LUISA. Y hace bien.

SERAFIN. Es mas celoso!

ANTON. Con que adios!

SERAFIN. Adios, truhan!
adios, acémila!

ANTON. Gracias!
(Qué amable es este rapaz!)
(Váse por la derecha.)

ESCENA III.

LUISA y SERAFIN.

LUISA. Mira, Serafin: no des
al pobre Anton esas bromas.

SERAFIN. (Sermon tenemos.)

LUISA. Te tomas (Con malicia.)

por Marica un interés!

SERAFIN. Qué cosas tienes tan raras!

LUISA. Ya sé que tú no confiesas.

SERAFIN. Ba!

LUISA. Pero ándate con esas,
y verás en lo que paras.

SERAFIN. Qué has llegado á suponer?

LUISA. Que perro de muchas bodas,
haces el amor á todas.

SERAFIN. Yo?

LUISA. Menos á tu mujer.

SERAFIN. Á todas?

LUISA. Si.

SERAFIN. Boberia!

LUISA. Á todas sin distincion.

SERAFIN. Lo hago yo por ver si son
honradas como la mía.

LUISA. Pues me gusta la ocurrencia!

SERAFIN. No por otra cosa, á fé
de Serafin.

LUISA. Bien!... y qué?

SERAFIN. Ay, Luisa! qué diferencia!

LUISA. Se ha visto desvergonzado
igual?

SERAFIN. Te enojas por eso!

No estoy en tus brazos preso?
es decir; no estoy casado?

no eres tú mi gloria? hay sol
para mí como tu risa?

hay para mí otra Luisa
en todo el suelo español?

Porque eres tú, mi gitana,
desde el cabello á los piés

- un pimpollo!—Verdad es
que tu marido no es rana.
- LUISA. Pues bien: si es tanto tu amor,
no hables mas con esa chica
de ahí al lado.
- SERAFIN. Quién! Marica?
Puff! te hago yo mas favor.
- LUISA. No lo niegues.
- SERAFIN. En mi vida...
- LUISA. Cuidado si te desmandas.
- SERAFIN. Conque eso es decir, que me andas
averiguando la vida.
- LUISA. No tal; mas cuando asi fuera...
- SERAFIN. Cómo te haré comprender
que no quiero yo mujer
curiosa y rabisalsera?
No me vuelvas á celar.
- LUISA. Te quiero con tal extremo...
- SERAFIN. Eso está muy bien.
- LUISA. Que temo
que te suceda un azar.
- SERAFIN. Si no fuera yo tan ducho!
—Parecemos dos chichillos,
y tengo yo unos colmillos!
como que he rodado mucho!
(Dirigiéndose á la puerta de salida.)
- LUISA. Dónde vas?
- SERAFIN. Adonde quiero.
Á mí nadie me gobierna.
- LUISA. Pues! irás á la taberna
á derrochar el dinero!
- SERAFIN. Oye: me vas á reñir?
- LUISA. Pues no quieres que me aflija?
- SERAFIN. Por qué?
- LUISA. Tienes una hija...
y lo que puede venir.
- SERAFIN. Que siempre has de hacer juicios
temerarios! (Hace que se vá.)
- LUISA. No te irás. (Deteniéndole.)
- SERAFIN. Me espera tu padre.
- LUISA. Vas
á acostumbrarle á tus vicios?

- SERAFIN. Creo, señora mujer,
que me levanta usted el gallo.
- LUISA. Y con razon.
- SERAFIN. Calla!
- LUISA. Callo.
- SERAFIN. No faltaba mas que ver.
—Si en eso das, te prometo...
- LUISA. Pero cuál es mi delito?
- SERAFIN. Silencio! yo no permito
que se me falte al respeto!
- LUISA. Ni yo he querido...
- SERAFIN. Esto pasa?
- LUISA. Á qué viene esa aspereza?
- SERAFIN. Aqui soy yo la cabeza,
el piloto de la casa.
- LUISA. En eso tienes razon.
- SERAFIN. Hasta las diez no me esperes.
(Tenga usted con las mujeres
la menor contemplacion!)

ESCENA IV.

LUISA, sola.

MUSICA.

Esta es la vida del matrimonio!
bien puedo de ello dar testimonio.
Penas y celos mi bien me dá!
pero qué importa? ya volverá.
Á la tormenta sigue la calma:
luego á mis plantas vendrá á caer...
y qué he de hacer?
tras que le quiero con toda el alma,
soy su mujer.

Loco buscando nuevos amores,
es cual abeja siempre entre flores.
Libre las alas tendiendo vá.
Pero qué importa? ya volverá.
Si ahora hay tormenta, luego habrá calma:

él á mis plantas vendrá á caer...
y qué he de hacer?
tras que le quiero con toda el alma,
soy su mujer.

ESCENA V.

LUISA y ANTON.

HABLADO.

ANTON. Comadre: salió el pariente?
LUISA. Salió.
ANTON. Te ha dejado sola!
LUISA. Qué quieres, Anton?
ANTON. Comadre!
traigo aqui unas quisicosas...
LUISA. Vienes enojado?
ANTON. Y mucho.
LUISA. Con quién?
ANTON. Con cierta persona
que anda haciendo á mi Marica
zorroclocos y carocas.
LUISA. Serafin?
ANTON. Quién te lo ha dicho?
—Verdad que tú no eres boba!
Ello parece que es sino;
porque el negocio trae cola.
Cuando suspiraba yo
por esa cara de rosas...
LUISA. Anton!
ANTON. Es verdad, comadre,
fué una distraccion: perdona.
—Mas la verdad es que siempre
me está haciendo mala obra.
Si busco rubia, lo rubio
es lo que mas le enamora:
si morena, lo moreno,
que el niño es de buena boca.
Y pienso que si me caso
con una negra de Angola,

se desvive por la tinta.

—En fin, todo se le antoja.

LUISA. Déjalo estar: con el tiempo se le pasará.

ANTON. Zambomba!

—Pero entre tanto...

LUISA. Marica

es una chica honradota.

ANTON. No diré que no: y aparte de que es algo cosquillosa y tentada de la risa y un si es no es retozona, por lo demas, ya sé yo que es una alhaja esa moza. Por eso quiero casarme pronto.

LUISA. Pues quién te lo estorba?

ANTON. Esta pícara aprehension! y antes de ir á la parroquia he de tener á lo menos seguridad de una cosa.

LUISA. De qué?

ANTON. De que Serafin guardará el modo y la forma que se debe á los compadres, ó le he de volver las tornas.

LUISA. Qué quieres decir con eso? (Con seriedad.

ANTON. Que si le dieras... en broma! unos celillos conmigo, no hacia mas carantoñas.

LUISA. Quita allá!

ANTON. Pues de otra suerte, comadre Luisa, no hay boda.

LUISA. Yo le reñiré.

ANTON. Si! si!...

—En dónde estan esas mozas?

LUISA. Ahí dentro; pero á qué vas?

ANTON. Á ver cuál es entre todas la mas fea.

LUISA. Para qué?

ANTON. Para echármela por novia.

—Cualquiera! Juana la vizca,

ó Saturnina la coja,
ó la corcobada!... á ver
si le gustan las jorobas.
—Adios, comadre.

ESCENA VI.

LUISA sola.

LUISA.

Razon

tiene el pobre que le sobra.
Serafin! cómo es posible
que des lugar á estas cosas!

(Cierra la puerta de la calle.)

—Me siento aqui por si viene

(Poniendo una silla junto á la puerta y sentándose
en ella.)

y me duermo.—Si esa loca
de Marica, le tendrá
entretenido á estas horas!

(Se vá quedando poco á poco dormida: en este mo-
mento se vé aparecer á Tomás en la ventana, por la
que saltará á la escena.)

ESCENA VII.

LUISA, TOMÁS.

TOMAS.

Buena señal! qué silencio
se advierte en la casa toda!

Esto me indica que está
recogida ya la tropa.

Qué sorpresa voy á darles!

(Acercándose al lecho.)

—Luisilla!—Serafin!...—Hola!

(Levanta con tiento la cortina despues de esperar
un momento, y al ver el lecho vacío, se adelanta
hácia el proscenio y vé la cuna.)

No hay nadie aqui!—Mas qué veo!

Ay! qué carilla tan mona.

MUSICA.

Es su gracia y es su encanto!
es el fruto de ese amor
que me cuesta tanto! tanto,
que es lo menos el dolor.

Modelo á la par
de gracia y candor!
en tí he de encontrar
paciencia y valor!

(En este momento, como si oyera algun quejido del niño, se arrodilla junto á la cuna y la mece.)

*Niño chiquirritito
de pecho y cuna;
dónde estará tu madre
que no te arrulla?*

(Vuelve al proscenio.)

Tú mi nombre, niño hermoso,
tú mi gloria has de heredar,
arrostrando valeroso
las tormentas de la mar.

Con noble valor
tú vas á afrontar
del cielo el furor,
las iras del mar.

HABLADO.

Si estarán esos perdidos
fuera de casa á estas horas!
Pobre criaturita mia!
cómo te han dejado sola?

LUISA. Oigo rumor!
(Despertando y adelantándose hácia la alcoba.)

TOMAS. Hácia allí
se escuchan pisadas sordas.

LUISA. Quién anda ahí?

TOMAS. Te conozco,
dulce voz, mas peligrosa!

MUSICA.

LUISA. En nuestra casa
se ha entrado un hombre!
—Qué es lo que miro!

TOMAS. No me conoces?

LUISA. Es el amparo
de mis amores!
Tío del alma!

TOMAS. No te equivoques.
Lláname padre,
que ese es mi nombre.

—
Cuánto tiempo ha suspirado
el intrépido marino,
maldiciendo su destino
sin poderos olvidar!

Cuántas veces abismado
en continúa y sorda guerra
se acordaba de la tierra;
se olvidaba de la mar!

LUISA. Padre! padre! ven y sea
á mis brazos bien llegado
el que fué tan deseado
en mi pecho y en mi hogar.

—
TOMAS. Cómo aqui tan solitaria!...
Tranquiliza mi temor.
Serafin...

LUISA. Contento y bueno.

TOMAS. Lagrimitas! por qué son?

—Hija mia! tú padeces!
quién motiva tu dolor?

LUISA. Me han robado su cariño.

TOMAS. Qué me cuentas? ah, bribon!

LUISA. No se enfade, por su vida!

TOMAS. Es decir, que entre los dos...

LUISA. La verdad es que hay de todo
en la viña del Señor.

—
Unas veces contenta y mimada
el alma y la vida le doy por mitad:

otras veces con él enojada
me paso las horas aqui en soledad.

—Esta es la verdad.

TOMAS. Yo pensaba, mi niña adorada,
que todo era en casa placer y unidad.
No pensé que pudiera por nada
cansarse el sobrino de tal propiedad.
Será una maldad.

HABLADO.

TOMAS. Cuando le juzgaba yo
ufano con su ventura!...

—Vamos! hice una locura
en casaros.

LUISA. Eso no!
Tambien hay horas serenas.

TOMAS. De veras?

LUISA. Á fé de Luisa!
Y entonces, una sonrisa
me paga todas mis penas.

TOMAS. Aun le amas!

LUISA. Pues qué he de hacer?

Vaya una pregunta extraña!
Le quiero, y si me regaña,
para qué soy su mujer?

TOMAS. Ya!

LUISA. Se pone hecho un demonio!
jura y truena...

TOMAS. Serafin?

LUISA. Y me amenaza, y... En fin,
las cosas del matrimonio.
Todo no ha de ser caricias.

TOMAS. (Tiene dicha el tal sobrino?
En ese amor, adivino
todo un mundo de delicias!)
Yo le hablaré.

LUISA. Sin encono,
sin ira.

TOMAS. Como tú quieras.

LUISA. Si le riñe usted, de veras

- que nunca se lo perdono.
- TOMAS. Pues yo quiero, Luisa mía,
y otra cosa no consiento,
que no riñais ni un momento.
- LUISA. Siempre paz?... qué soseria!
- TOMAS. Pues en eso te complaces?
- LUISA. Dirá usted: cosas de niña!
pero despues de una riña,
me saben tan bien las paces!
Y si algo pido á los cielos...
- TOMAS. Qué te falta?
- LUISA. Lo diré?
es solo que no me dé
el martirio de los celos!
- TOMAS. No temas, niña querida:
yo vengo á enjugar tu llanto.
- LUISA. Ah, señor! (Abrazándole.)
- TOMAS. No aprietes tanto.
(Rechazándola suavemente.)
- LUISA. Por qué?
- TOMAS. Tengo aqui una herida!...
(Señalando al corazon.)
- LUISA. Dónde dice usted?
- TOMAS. Aqui.
- LUISA. Ay!
- TOMAS. No te asustes: no es nada.
Aun no está cicatrizada...
- LUISA. Mas sanará.
- TOMAS. Creo que si.
- LUISA. Yo la curaré: verdad?
- TOMAS. Ni lo pienses, hija mía!
- LUISA. Que no?
- TOMAS. (El remedio seria
peor que la enfermedad.)
- LUISA. Ó soy ó no su sobrina.
Siempre que usted estuviera
enfermo...
- TOMAS. Qué, hija?
- LUISA. Quisiera
tener yo la medicina.
- TOMAS. (Inocente!)
- LUISA. Convenido?

- porque si no...
- TOMAS. Calla! calla!
Hablemos de ese canalla.
- LUISA. Cuidado, que es mi marido.
- TOMAS. Bien! bien! yo le amansaré
del modo que tú desees.
- LUISA. Si?
- TOMAS. Pero veas lo que veas,
silencio!...
- LUISA. Me callaré.
- TOMAS. Hola! hola! es cazador? (Cogiendo la escopeta.)
- LUISA. Mucho.
- TOMAS. Tambien esto es nuevo.
—Y la escopeta con cebo
dentro de casa! qué horror!
(Quitando el cebo.)
- SERAFIN. (Dentro.) Luisa!
- TOMAS. No digas que estoy.
- LUISA. Pero...
- TOMAS. En qué hemos convenido?
- LUISA. Dice usted bien.
- SERAFIN. (Dentro.) Te has dormido?
- TOMAS. Abre la puerta.
- LUISA. Voy! voy! (Abre la puerta.)
- SERAFIN. Qué tardar! (Desde la puerta.)
- LUISA. Y mi señor
padre?
- SERAFIN. Dando cada tumbo!...
—Eh! que ha perdido usted el rumbo!
- PASCUAL. Cómo?
- SERAFIN. La caña á estribor! (Entran.)

ESCENA VIII.

SERAFIN entra conduciendo á PASCUAL, y ambos permanecen en la sala de paso con LUISA. TOMÁS en la alcoba, escribiendo durante esta escena.

- PASCUAL. Serafin! (Ap. á Serafin.)
- SERAFIN. Eh?
- PASCUAL. Me parece
que vengo calamocano.

SERAFIN. Téngase usted muy derecho!
como yo.—Por qué has tardado
tanto en abrir?

LUISA. Es que... estaba
dormida.

PASCUAL. Con que cenamos?

LUISA. Te parece, Serafin,
(Ap. á Serafin y señalando á Pascual.)
que está eso bien?

SERAFIN. Yo... qué diablos!
tengo la culpa?...

PASCUAL. Se cena?
ó echamos antes un trago?

SERAFIN. Han subido el vino?

LUISA. Creo
que si.

SERAFIN. Ni aun lo habrás mirado!
—Del viejo?

LUISA. Del nuevo.

SERAFIN. Nadie

dirá que soy aquí el amo.
Qué fué lo que yo dispuse?

PASCUAL. Dice bien este muchacho.
La cocina y la despensa
y el pozo, corren á cargo
de la hembra; pero el dominio
de la bodega, es del macho.

(En este momento salta D. Tomás por la ventana á
la calle, rompiendo un vidrio.)

SERAFIN. Qué ruido es ese?

PASCUAL. Quién anda
ahí?

LUISA. Yo no sé. (Turbada.)

PASCUAL. (Canastos!)

LUISA. Sin duda el gato.

PASCUAL. Es posible.

SERAFIN. Si, eh? yo te daré gato.

(Coge la escopeta y se dirige á la ventana, asomán-
dose á ella.)

LUISA. Qué vas á hacer?

SERAFIN. Ya le veo!
y es negro!—Voto á mil rayos!

(Ha procurado disparar la escopeta; pero faltándole esta, se baja desesperado. Luisa huye de él, refugiándose detrás de su padre.)

LUISA. Padre! defiéndame usted.

PASCUAL. Serafin!

SERAFIN. Nada! hoy la mato,
ó me confiesa...

TOMAS. (Dentro.) Es aqui?
Gracias. (Entrando.) Serafin amado!

ESCENA IX.

DICHOS y TOMÁS.

SERAFIN. Mi tío!

TOMAS. Qué te suspende?

SERAFIN. Nada! como no esperábamos...
la sorpresa y la...

TOMAS. Sobrina!

LUISA. Don Tomás!

TOMAS. Ven á mis brazos.

PASCUAL. Muy bien venido.

TOMAS. Mil gracias.

—Cómo has crecido, muchacho!

SERAFIN. Ya lo creo! (Con intencion.)

TOMAS. Y tú, Luisilla?
como siempre, hecha un milagro
de gracias y de hermosura!

—Qué feliz eres, canario! (Á Serafin.)

PASCUAL. Eso es lo que yo le digo.

SERAFIN. Mucho!—(Se estarán burlando?)

TOMAS. Ya te se conoce, ah pícaro!

—Voy creyendo que he acertado
en casarte.

SERAFIN. Si señor.

TOMAS. Si no puedes ocultarlo!
tienes cara de marido
pachon, bienaventurado.

SERAFIN. De marido feliz!

TOMAS. Eso!

justo!

SERAFIN. (Parece un sarcasmo!)

- LUISA. Por Dios... (Ap. á Tomás.)
TOMAS. Calla y disimula.
SERAFIN. Pero usted vendrá cansado.
TOMAS. No mucho.—Se cena en casa?
LUISA. Justamente, hoy celebramos
la vendimia.
TOMAS. Qué ventura!
Haz que vayan preparando...
LUISA. Al momento: venga usted.
(Á Pascual; y váse con él.)
SERAFIN. Yo tambien...
TOMAS. (Deteniéndole.) Aguanta el cabo.

ESCENA X.

TOMÁS, SERAFIN.

- TOMAS. Tenemos que hablar á solas.
—Por qué ese ceño?
SERAFIN. Qué ceño?
TOMAS. Aqui hay algun *quitasueño*:
yo he visto romper las olas.
SERAFIN. Luisilla anda distraida...
TOMAS. La tratarás con desvio
sin duda.
SERAFIN. Mire usted, tío!
la quiero mas que á mi vida.
TOMAS. Y no has dado pie ni mano
ni ocasion á su despego?
SERAFIN. Yo? nunca!—Es verdad que juego...
TOMAS. Hola, bribon!
SERAFIN. Pero gano.
TOMAS. Y nada mas?
SERAFIN. Con usted
no hay secretos.
TOMAS. Ya! retozas...
SERAFIN. Eso es! me gustan las mozas
y suelo tender la red.
Tambien, y eso en compañía,
me gusta echar media azumbre;
pero esto no es de costumbre:
una vez...

- TOMAS. Ya!
- SERAFIN. Cada día.
- TOMAS. No mas?
- SERAFIN. Es lo que yo digo;
dónde hay cosa mas sencilla?
por qué estará esa chiquilla
desazonada conmigo?
- TOMAS. Y si un marido te topa
y te rompe?...
- SERAFIN. Á mí?
- TOMAS. Pues qué,
no es posible?
- SERAFIN. Cá! yo sé
nadar y guardar la ropa.
- TOMAS. Sabes, niño, lo que noto?
que esta casa, en conclusion,
es una tripulacion
sin capitan ni piloto.
Yo pensé, y en eso estoy,
que deben ser los casados
dos barcos emparejados
que navegan en convoy:
que el marido debe ser
el protector y el amparo,
y digámoslo asi, el faro
que dirige á la mujer.
- SERAFIN. El que en conserva navega
en tanto mar, á la larga...
- TOMAS. Vaya! echa al agua la carga
y aligera la bodega.
Hubo en casa rebelion?
Luisilla...
- SERAFIN. Eso no! en el charco
no ha encontrado usted un barco
mas obediente al timon.
Y yo procuro con maña
poner la proa á la mar;
pero un hombre no ha de estar
siempre agarrado á la caña.
Yo que en ellas nunca fio...
- TOMAS. Á ver si doy en el blanco.
—Serafin! tú no eres franco

- ni guardas ley á tu tío.
- SERAFIN. Cómo que no guardo ley!
- TOMAS. Qué pago! cuando por tí
vengo á vegetar aquí!
aquí! donde pisa el buey.
- SERAFIN. Si; pero el buey es marrajo!
(Por si era pulla.)
- TOMAS. (Ahí le pica.)
Quieres decir que la chica
ha barado en algun bajo?
- SERAFIN. En el bajo Anton... La infiel!
- TOMAS. Ya! conque todo eso hubo?
—Es posible: como estuvo
para casarse con él!...
- SERAFIN. Y no lo ha olvidado, no!
—Mas diga usted, en conciencia:
no hay alguna diferencia
entre ese bárbaro y yo?
- TOMAS. Y mucha.
- SERAFIN. Pues siendo así,
ni aun esa disculpa tiene.
—Voy á hacer una que suene.
- TOMAS. Estás seguro?..
- SERAFIN. Eso sí.
Un hombre hace poco rato
saltó por esa ventana.
- TOMAS. Y ella, qué dijo?
- SERAFIN. Villana!
—Ella dice que era el gato.
Vea usted! qué pobre invencion!
- TOMAS. Y quién sabe?...
- SERAFIN. Si lo he visto!
Y eso que anduvo muy listo!
Era la facha de Anton:
aquel saco de galleta!
- TOMAS. (Me adula.) Y no lo has matado!
- SERAFIN. La infame, me habia quitado
el cebo de la escopeta.
- TOMAS. Lo que saben las mujeres!
- SERAFIN. Si: mas no la ha de valer
la gracia.
- TOMAS. Qué vas á hacer?

- SERAFIN. Un zafarrancho.
- TOMAS. Eso quieres!
Poco á poco! asi pregonas
que eres...
- SERAFIN. Ni en chanza! chiton!
—Vea usted: posponerme á Anton!
- TOMAS. Y dime; entre esas bribonas
que tratas con tanto gusto,
no habrá ninguna que sea
menos graciosa ó mas fea
que Luisa?
- SERAFIN. Todas! soy justo.
Todas.
- TOMAS. Ya ves qué egoismo!
—Porque son bienes ajenos
buscas los que valen menos!
Ella puede hacer lo mismo.
- SERAFIN. Yo no encuentro esa igualdad.
- TOMAS. Puesta una vez en la huella
de tus pasos, tambien ella
buscará la variedad.
- SERAFIN. Aqui vá á haber un desastre!
tengo en la cabeza un peso!
- TOMAS. Mejor.
- SERAFIN. Cómo mejor?
- TOMAS. Eso
te puede servir de lastre.
Auséntate.
- SERAFIN. Antes quisiera...
(Con tono amenazador.)
- TOMAS. Navegas en poco fondo;
conque á virar por redondo
y vámonos mar afuera.
- SERAFIN. Si, si! no merece mas.
Si tiene usted ahí el barco,
la deajo, y me arrojó al charco
para no volver jamás.
Una vez puesto allí el pie,
la olvidaré... si es que puedo!
pero, ay señor! tengo miedo
de que no la olvidaré.
- TOMAS. Esto no se ha de pensar.

- Vacilas?
- SERAFIN. Padre querido!
mi amor estaba dormido
y se ha vuelto á despertar.
- TOMAS. Dónde se fué aquella rabia?
—No hay ya medio por mi cuenta;
ó huir, ó correr tormenta
con dos rizos en la gavia.
Si te agrada el aparejo,
hágase tu voluntad.
- SERAFIN. La dejo! (Mas la verdad,
de mala gana la dejo!)

ESCENA XI.

DICHOS y LUISA.

- LUISA. Ya pronto estará la cena.
- TOMAS. Hay novedades...
- LUISA. Qué hay?
- TOMAS. Este
quiere volverse á la mar.
- LUISA. Señor! (Ap. á Tomás.)
- TOMAS. Haz que no lo sientes.
- LUISA. Conque... á la mar!
- SERAFIN. (Volviéndole la espalda.) Á la mar.
- LUISA. Y es por mucho?
- SERAFIN. Para siempre.
Es negocio concluido.
- LUISA. Con Dios vaya.—Y qué mas quiere?
- SERAFIN. Que me arregles el petate.
- LUISA. Es de veras? (Ap. á Tomás.)
- TOMAS. Inocente!
no se irá: yo te lo juro;
pero abrásalo á desdenes.
- LUISA. Haces bien: aqui la vida
es tan monótona! vete.
- SERAFIN. Cómo se alegra! (Ap. á Tomás.)
- TOMAS. Preciso!
pues no quieres que se alegre?
- SERAFIN. Estoy por no darla gusto
en eso.

TOMAS. No seas imbécil!
y tu honor?

SERAFIN. (De quién será
mi honor? mio, ó del pariente?
Ya me vá cargando tanto
honor!)

TOMAS. Déjale que pene. (Ap. á Luisa.)

ESCENA XII.

DICHOS y PASCUAL.

PASCUAL. Don Tomás.

TOMAS. Señor Pascual?

PASCUAL. Desde que supo esa gente
que estaba usted de regreso,
tiene deseos de verle.

Si usted les dá su permiso...

TOMAS. Voy allá.—Serafin; vienes?

SERAFIN. (No me dejará!...) La ropa. (Marchándose.)

LUISA. Bien.

SERAFIN. Y no olvides los peines. (Volviendo.)

LUISA. Bien.

SERAFIN. Y la pipa. (Lo mismo.)

LUISA. Y la pipa.

SERAFIN. (Llevo en el alma la muerte!)

ESCENA XIII.

LUISA y PASCUAL.

PASCUAL. Qué es eso?

LUISA. Nada: se marcha

Serafin.

PASCUAL. Ya! ya!

LUISA. Y no vuelve,
segun dice.

PASCUAL. Lo comprendo.

Ya! ya!

LUISA. Qué misterio es ese?

PASCUAL. (Buenas cosas la diria
si no estuviera peneque.)

LUISA. Señor!
PASCUAL. Brrr!
LUISA. Qué es eso?
PASCUAL. Brrr!
LUISA. Qué le pasa?
PASCUAL. (Me parece
que he estado á toda la altura
de mi dignidad!) Serpiente!
Cuando tu madre lo sepa,
vas á llevar un julepe!
(Al salir tropieza con Anton, que viene apresurada-
mente.)

ESCENA XIV.

DICHOS y ANTON.

PASCUAL. Caramba y qué bruto!
ANTON. Usted...
perdone! estoy tan alegre!
PASCUAL. Conque estás alegre!—Brrr!...
(Mirando á uno y otro con severidad. Váse.)

ESCENA XV.

ANTON, LUISA.

ANTON. ¡Comadre!
LUISA. Qué es lo que tienes?
ANTON. Licencia de enamorarte.
LUISA. Quién te la ha dado?
ANTON. Quien puede.
Quien tal vez está escuchando...
—No; todavia no vienen.
(Asomándose á la puerta.)
Toma: lee ese papel.
LUISA. Ay! Dios! (Despues de recorrer la carta.)
ANTON. Ahí está la gente.

ESCENA XVI.

DICHOS, TOMÁS y SERAFIN de puntillas.

SERAFIN. Pero al cabo es mi mujer.

TOMAS. Para curarte ese amor
lo has de ver.

SERAFIN. (Pero señor!
si yo no lo quiero ver!)

—————
MÚSICA.

ANTON. Ay, comadre, comadre
del alma mia! conque ello al fin
nos deja libre el campo
el papanatas de Serafin.

LUISA. Ay! compadre, compadre
del alma mia! se marcha al fin,
que dice que le gusta
mas que mis brazos el bergantin.

SERAFIN. Ay, compadre, compadre,
si yo te pillo, por galopin
me pagas con usura
la desvergüenza y el retintin.

TOMAS. No te apures, muchacho,
no te acongojes, porque eso al fin,
se alivia, y aun se cura
con cuatro tomas de bergantin.

—————
Se declara tu rival.
SERAFIN. Ah, señor! déjeme usted...

(Quiere entrar en la alcoba y Tomás le detiene.)
TOMAS. Él tambien, y es natural,
aprendió á tender la red.

ANTON. Dime, di si compasion
podré un dia conseguir.

TOMAS. Eh? qué tal si sabe Anton
el negocio conducir!

LUISA. Qué te apena!

ANTON. Tu desden.

LUISA. Blanda soy: no temas tal.

ANTON. Siempre yo te quise bien.

LUISA. Nunca yo te quise mal.

ANTON. Comadrita? con que si!

LUISA. Tanto el otro me ofendió,
que aunque quiera...

- ANTON. Acaba, di!
- LUISA. No podré decir que no.
- Hasta ver la blanca vela,
chiquitita, que se vá,
cómo el tiempo, Anton del alma,
lentamente pasará!
- ANTON. El compadre desdeñoso (Ap. á Luisa.)
me parece que está ya
indeciso, imaginando
si se vá, si no se vá.
- SERAFIN. (No, villana, no lo esperes!
—No, tirana! no se vá
quien el alma y los sentidos
si te pierdes perderá.)
- TOMAS. (La leccion vá siendo dura,
y presumo que está ya
indeciso, entre dos aguas,
si se vá, si no se vá.)
-

HABLADO.

- SERAFIN. No aguanto de ningun modo
mas.
(Entra en la alcoba. Tomás se queda á la puerta.)
- LUISA. Serafin! (Fingiéndose sorpresa.)
- SERAFIN. Si, señora!
- LUISA. De dónde sales ahora?
- SERAFIN. He estado oyéndolo todo.
- LUISA. Yo no he dicho nada...
- SERAFIN. Mientes!
- ANTON. Estaba usted en acecho?
Compadre! eso está mal hecho!
eso no se hace entre gentes!
- SERAFIN. Se ha vuelto usted muy audaz,
compadre!—Pero, muchacha!
qué h as visto en aquella facha?...
- ANTON. Vaya! tengámosla en paz!
- SERAFIN. De pazguato...
- ANTON. Dále, porra!
- SERAFIN. Vaya una caricatura

- grotesca!
- ANTON. Se me figura
que me busca usted camorra.
- SERAFIN. Y nos vamos á matar.
- TOMAS. Alto! Serafin! (Adelantándose.)
- ANTON. Cuidado, (Con enojo.)
compadre, que si me enfado...
no le vuelvo á usted á hablar!
(Con sentimiento.)
- TOMAS. No respetas mi presencia?
(Luisa deja caer la carta que la dió Anton.)
- SERAFIN. Ah! qué veo! una cartita! (La coge.)
sin duda la prueba escrita
de su infame inteligencia.
(Lee.) «Haz que te enamore Anton,
que yo haré que Serafin
te oiga escondido, y en fin,
dále una buena leccion.»
—Ay, tío! qué crueldad!
- TOMAS. Como la que tú has usado
con esa niña, dechado
de ternura y de bondad.
- SERAFIN. Soy...
- TOMAS. Eres... un papanatas.
- SERAFIN. Me perdonas?
- LUISA. Cómo no?
- SERAFIN. Pero y el gato?
- TOMAS. Fuí yo:
aquel saco de patatas!
- SERAFIN. Tío! tío! (Sollozando.)
- TOMAS. Pero, bobo!
qué tienes? de qué te quejas?
te dura el miedo?
- SERAFIN. Qué orejas
tiene ese pícaro lobo!
- TOMAS. Á la enmienda! á remediar
tu agravio: es lo mas sencillo.
—Preséntame al sobrinillo.
Quiero dedicarlo al mar.
- LUISA. Al mar! (Riéndose.)
- TOMAS. Y lo que yo quiero
se ha de hacer! Qué significa?...

- ANTON. Don Tomás! si es una chica;
cómo ha de ser marinero?
- TOMAS. Cómo una chica?
- ANTON. Tomasa:
si es mi ahijada!
- TOMAS. (Á Serafin. Con indignacion cómica.)
Desdichado!
y para eso te has casado?
—No estoy un minuto en casa.
- SERAFIN. De veras? (Sonriéndose.)
- TOMAS. Quítate allá.
- LUISA. Sabe Dios que no me pesa.
- SERAFIN. Mire usted! la culpa es de esa!
pero todo se andará.
- TOMAS. Si, si! yo quiero un sobrino.
- LUISA. Qué modo de disponer...
- TOMAS. Lo dicho! siempre ha de haber
en mi familia un marino:
que si mi fé no me engaña,
por la tierra y por la mar
todavía hemos de dar
mucho que decir de España.
- SERAFIN. Sé cuáles son mis deberes.
(Con mucha gravedad.)
- TOMAS. En fin, pasó la tormenta,
hija mia! Estás contenta?
- LUISA. No, señor.
- TOMAS. Pues qué mas quieres?
- LUISA. Otro favor...
- TOMAS. Y cuál es?
- LUISA. Ay! se vá usted á reir!
—Déjenos usted reñir (Ap. á Tomás.)
siquiera una vez al mes.

ESCENA XVII.

DICHOS y los ALDEANOS, que vienen por el fondo.

MUSICA.

CORO. La mesa preparada

espera al capitán
con la perdiz dorada
y el blanco y tierno pan.
Noche es de beber;
noche es de cantar
hasta el despuntar
del amanecer.

TOMAS. (Colocado entre los dos.)
El marinero, ufano,
por vuestro amor se ensaya
á ver el Oceano
desde la inmóvil playa.
No mas vivir á solas!
alegre entre los dos,
adios! diré á las olas!
inmenso mar, adios!

Noche es de beber,
noche es de cantar
hasta el despuntar
del amanecer.

Todos. Noche es de beber, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo
inconveniente en que su representacion sea au-
torizada.*

Madrid 8 de Noviembre de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

